



II JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario
18 de noviembre de 2018

«Este pobre gritó y el Señor lo escuchó»

Subsidio litúrgico

Con mandato o permiso del ordinario del lugar, puede decirse la misa «por el progreso de los pue-blos» que se ofrece a continuación (*Misal Romano, misas y oraciones por diversas necesidades, n° 29, pág. 1041s*).

Antífona de entrada 1 Jn 3, 17

Si uno tiene bienes del mundo y, viendo a su hermano en necesidad, le cierra sus entrañas, ¿cómo va a estar en él el amor de Dios?

Monición de entrada

Hermanos:

Nos hemos reunido para celebrar la Eucaristía, el sacramento de unidad y caridad. En este domingo, por expreso deseo del papa Francisco, la Iglesia celebra la jornada mundial de los pobres. Con ella se pre-tende que en nuestra conciencia se produzca un *fuerte llamamiento, de modo que estemos cada vez más convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda y de que los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio.*

El Santo Padre nos recuerda de esta forma que *no amemos de palabra sino con obras*. Hemos de ofrecer así la cercanía sincera, la oración, y la ayuda generosa y efectiva a tantas personas que, cerca y lejos de nosotros, sufren las muy variadas formas de pobreza que se dan hoy en nuestro mundo. De esta forma estaremos cumpliendo la palabra de Dios que hoy escucharemos haciendo el elogio de quien sabe *abrir sus manos al necesitado y tender sus brazos al pobre.*

En la Eucaristía que celebramos encontraremos en Jesucristo el modelo de amor y entrega, y la fuerza para vivir en la caridad cristiana con los pobres y necesitados.

Acto penitencial

— Defensor de los pobres: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

— Refugio de los débiles: Cristo, ten piedad.

R. Cristo, ten piedad.

— Esperanza de los pecadores: Señor, ten piedad.

R. Señor, ten piedad.

Oración colecta

Oh Dios,
que has dado a todos los pueblos la misma procedencia,
y quisiste, con ellos, reunir en ti una sola familia,
llena los corazones de todos con el fuego de tu amor
y enciéndelos con el deseo del progreso justo de sus hermanos,
para que, con los bienes que generosamente repartes entre todos,
cada uno alcance la plenitud humana como persona,
y, suprimida toda discriminación,
se afirmen en el mundo la igualdad y la justicia.
Por nuestro Señor Jesucristo.

Oración de los fieles

Presentemos nuestra oración a Dios, que siempre escucha las súplicas de sus pobres.

- Por la Iglesia, para que presente ante el mundo el testimonio auténtico del amor y del cuidado por los pobres. Roguemos al Señor.
- Por los que dirigen las naciones y por los que tienen responsabilidades en el campo económico y social, para que pongan sus esfuerzos en la promoción de los más desfavorecidos. Roguemos al Señor.
- Por las vocaciones a ministerio sacerdotal, a la vida religiosa o monástica, a la vida misionera y al laicado comprometido, para que, quienes son llamados, escuchen con generosidad la voz de Dios que les pide la entrega de sus vidas. Roguemos al Señor.
- Por los que están en desempleo, los enfermos, los que carecen de cultura y formación, los que viven solos, los que tienen alimentos o agua potable, los que no tienen un hogar digno, los que han tenido que migrar, para que encuentren en nosotros comprensión, consuelo y ayuda. Roguemos al Señor.
- Por nosotros, reunidos en esta celebración, para que, al recibir el alimento del Cuerpo del Señor, nos sintamos más urgidos a orar y ayudar a nuestros hermanos que se encuentran en necesidad. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios de misericordia, la oración de quien tenemos puesta nuestra confianza sólo en ti y haznos cada día más generosos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Oración sobre las ofrendas

Señor, escucha, misericordioso,
las súplicas de los que te invocan,
y, al aceptar la oblación de tu Iglesia,
haz que todos los hombres
se llenen del espíritu de los hijos de Dios,
de manera que, superadas las desigualdades por el amor,
se forme en tu paz la familia de los pueblos.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Prefacio común VIII «Jesús, buen Samaritano» (Misal Romano, pág. 515).

Antífona de comunión Cf. Sal 103, 13-15

La tierra se sacia de tu acción fecunda, Señor: sacas pan de los campos y vino que alegra el corazón de los hombres.

O bien: Cf. Lc 11, 9

Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá, dice el Señor.

Oración después de la comunión

Alimentador con un solo pan
con el que renuevas siempre a la familia humana,
te pedimos, Señor,
al participar del sacramento de la unidad,
que obtengamos un amor fuerte y generoso,
para ayudar a los pueblos en vías de desarrollo
y realizar, en la caridad, la obra de la justicia.
Por Jesucristo, nuestro Señor.